

# EL TREN BOTIJO. APUNTES SOBRE EL BOTIJO

---

Ángel Palazón Cerón

**S**in duda alguna, el botijo ha sido desde siempre considerado por su razón de ser un utensilio de primera necesidad en la huerta<sup>1</sup>.

El botijo murciano no difiere de los empleados en otras regiones españolas. El cuerpo es panzudo, esférico, tiene a un lado un pitorro para beber y al otro una boca para llenar y el asa de coger es redonda. En ocasiones se le llama cántara en vez de botijo. La botija local no responde a la designación académica (equivale

lente a nuestra cántara). Llámese aquí botija a una vasija menor en tamaño que el botijo, siendo su color tierra rojiza similar al de los ladrillos de aspe<sup>2</sup>.

Sea como fuere, la botija, el botijo (del latín "butticula") ha sido siempre punto de referencia, del que se han hecho eco, tanto historiadores, como políticos, periodistas, etc<sup>3</sup>.

Eso de cantar al día,  
a la noche, a la mañana,

---

1. Del autor.

2. Antonio Martínez Cerezo: *"Murcia de la A a la Z"*, Págs. 62-63.

3. Del Autor.

a al pajarito que pía,  
entre la verde espesura  
porque le da la real gana  
lo juzgó una chifladura  
soberana.

Cantará a una chica hermosa,  
que es la esencia de la sal,  
discreta, gentil, airosa,  
que rebosa.

Circunstancias, gracia y tal  
y en cuya mirada ardiente  
fulgura el sol ¡vive Cristo!  
que es de los más inocente  
que se ha visto.

Hablar mal del que gobierna,  
buscando siempre ocasión  
de pedir para él la eterna  
maldición.

Con más o menos fortuna,  
ya se ha hecho más de una vez,  
¿y qué resultado?

¡Una candidez!

Pues, según tengo entendido,  
todos cuantos

vates por el mundo han sido  
han dedicado sus cantos  
a la luna, al sol, al cielo,  
de puro y de limpio azul  
al murmurante arroyuelo,  
al ave que en bando vuelo  
llega hasta el celeste tul,  
y con un ingenio sutil.

En sus sátiras punzantes  
han puesto a los gobernantes  
como hoja de perejil  
pero ni uno

de esos vates, y esto es fijo,  
han consagrado ninguno  
de sus cantos al botijo,  
síquiera para ensalzar  
en estrofas inmortales  
el encanto singular  
de las dotes naturales  
de ese popular cacharro  
digno de fama y renombre  
hecho de mísero barro,  
como el hombre;

que ha prestado a la nación  
más servicios y favores  
que todos sus oradores,  
con ver tantos como son;  
que es quien nos refresca el agua

cuando al llegar el verano  
es cada pecho una fragua  
de vulcano;  
que es el que viene en socarro  
de la gente,  
echando por su pitorro  
agua pura y transparente  
cuando el cielo  
en un horno convertido  
parece que a nuestro vuelo  
manda plomo derretido,  
que lo agosta y funde todo  
con su fuego abrasador,  
y no hay modo,  
sino apelando al botijo  
que nos refresca y reanima  
como a un hijo;  
al que se da, y allí pasa  
el día tranquilamente  
el sitio más preeminente  
de la casa  
estando siempre a merced  
de todo bicho viviente  
que quiera aplacar la sed  
pero pasa  
este calor inhumano  
que nos enerva y abrasa;  
el verano se va al cuerno  
y el invierno  
viene detrás del verano,  
y apenas asoma el frío,  
que obliga con sus rigores  
a recordar las calores  
del estío  
teniendo una pulmonía,  
ingratos nos olvidamos  
del que un día  
fue nuestro único consuelo  
jeso si no lo arrojamos  
contra el suelo!<sup>4</sup>

Pero con el nombre de "el botijo" fue también conocido a principios del pasado siglo, un tren por el cual los murcianos residentes en la capital de España, durante la Semana Santa murciana y las posteriores fiestas de primavera, en él se podían desplazar para el gozo y disfrute de las mismas.

Y es que en el año 1893, don Ramiro Mestre Martínez, había fundado lo que denominó la "orden botijil" el patriarca de la orden, envió el 16 de febrero de 1903 un telegrama dirigido al presidente de la Junta Sardinera y otros amigos por el que decía:

4. Manuel Soriano: "El Botijo". El Liberal, 4-8-1902.

«He podido conseguir del director de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante un "tren botijo" sin previa fianza. Lo que comunico a Uds. con satisfacción suplicándoles que lo participen a mis queridos compañeros de la prensa murciana».<sup>5</sup>

El tren botijo llevaba un enorme escudo de la orden colocado en la parte anterior a la caldera de la locomotora, llevando en su centro un botijo simbólico, radiante de luz; en la parte superior de la orla aparece el lema de la hermandad, y en la inferior se lee: «Fundada en 1893». Fue adornado con banderas nacionales entrelazadas con las armas de España y Madrid, y lleva una cinta que dice: «Salud, suerte. Hermandad Nacional, Instructivo-Recreativa», rematando en su parte superior por dos grandes palmas doradas símbolo de gloria. La chimenea de la locomotora también fue engalanada.

El "tren botijo" tiene fisonomía propia: una cara riendo a carcajada suelta como símbolo del regocijo de la orden.<sup>6</sup> Nuestro querido y admirado poeta y escritor, originario de Alcantarilla, don Pedro Jara Carrillo, y dentro de "la correspondencia de Murcia" hacía referencia a dicho tren cuando éste estaba a punto de arribar a nuestra ciudad: «Mañana a las ocho y media de la misma llegará a nuestra estación de ferrocarril el "tren botijo" procedente de Madrid, conduciendo a los expedicionarios que vienen a presenciar nuestras artísticas procesiones de Semana Santa y nuestras brillantes fiestas de Pascua de Resurrección.

Al frente de la expedición botijil, viene el popular patriarca Mestre Martínez, organizador y alma de estos viajes anuales a nuestra hermosa ciudad: y como siempre, formarán parte de aquellos numerosos murcianos que aprovechan la ocasión que se les ofrece para pasar unos días entre los suyos, en la época de mayor animación y regocijo para Murcia.

Seguramente el recibimiento que mañana les tributará el pueblo murciano será tan entusiasta como todos los años, una verdadera manifestación popular de fraternidad y de cariño, en honor de aquellos que vienen a ser nuestros huéspedes durante los días de las fiestas.

Nunca desmintió Murcia su fama bien adquirida de población hospitalaria; y de tal le acredita esa recepción magnífica, a la que puede decirse que se asocia todos los años el vecindario en masa, y a la

que prestan el mayor de los atractivos las encantadoras murcianas que acuden a la estación de ferrocarril a dar la bienvenida a los expedicionarios.

Entre los que llegarán mañana figuran representantes distinguidos de la prensa diaria e ilustrada de Madrid, a esos queridos compañeros, enviamos un abrazo de fraternidad, y un saludo especialísimo, y a todos los expedicionarios un afectuoso y entusiasta parabien. Que esta estancia entre nosotros les sea tan grata, como el grato recuerdo que se lleven de esta hermosa tierra y de sus espléndidas y deslumbradoras fiestas».<sup>7</sup>

## LA LLEGADA DEL BOTIJO

Un gran éxito el de este primer festejo; bien puede vanagloriarse el insigne, incansable, gigantesco (etc., etc.), Mestre Martínez, patriarca de la Orden Botijil...

Pero vamos por partes, que todo se dirá.

Bien temprano consiguió afluir gente a la estación, que pronto se vio ocupada por un gentío abigarrado y alegre, que se prolongaba hasta el óvalo.

En la estación de Alcantarilla, esperaban "el botijo" los peces "Palazón II", don Severo Pérez, Manuel Llanos, Enrique Lacárcel, Juan de Dios Pérez y Enrique Rivas.

La entrada en el andén fue vitoreada mutuamente por los cofrades y los sardineros con gran algazara y recocijo. En dicha estación se adornó espléndidamente la máquina que arrastraba el convoy (y que por cierto le decía a Mestre al oído: - ¡Yo no puedo más!), y al fin llegó el tren a Murcia.

La máquina (razón tenía) venía sudando a mares, y a paso de carreta.

Pero, se comprende que estuviera desesperada y rendida, ¡cuanto y cuanto "botijista" nos ha traído!

¡Mestre, Fuerte Pérez!...

Cuando el tren entró en aguas estallaron (no hay que asustarse) estallaron sonoras vivas, se escuchó un himno triunfal ejecutado, con todas las de la ley, por las músicas, y Mestre pálido por la emoción rompió en un largo sollozo... y se comió una lechuga.

Ha venido incansable todo el camino arreglando coquetonamente la máquina y dirigiendo frases paternales y de las otras a los cofrades de ambos sexos.

En "el botijo" han venido los escritores seño-

5. "Tren Botijo". El Diario de Murcia. 17-2-1903, Pág. 2.

6. Antonio Pérez Crespo: "El entierro de la Sardina y el Bando de la Huerta en el siglo XIX". Págs. 544-545.

7. Pedro Jara Carrillo. "La correspondencia de Murcia". 8-4-1903.

8. Las fiestas de abril. "La llegada del Botijo". El Diario de Murcia. 9-4-1903. Pág. 2.

res D. Carlos Luis de Cuenca, D. Fernando Durante, D. Manuel Soriano, el Señor Candela y D. Carlos del Rey.

En Alcantarilla fueron recibidos por una comisión sardinera, el presidente de la Diputación Provincial y el director de nuestro colega "El Liberal".

En Murcia, los recibió el señor D. Benito Closa, primer teniente de alcalde, quien pronunció un

discreto saludo y por el excelentísimo Alcalde Sr. Darnio.

A la Fonda Amat fueron llevados galantemente en los coches de nuestros amigos, los jóvenes D. Nicolás Cano, D. José Lorca y D. Juan de Dios Pérez.

Todos los periódicos ilustrados han enviado representación para las fiestas.

Entre los "botijistas" figura el joven periodista murciano, D. Eduardo Bermúdez.<sup>8</sup>